



Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

EUGENIO MONTES, ALBERTO ZULETA ANGEL, ALFREDO VAZQUEZ CARRIZOSA, ARYEH ATTIR, ALVARO TAFUR GALVIS, RODOLFO MOLEIRO, HERNANDO MORALES M., JAIME SANCHEZ F., GUILLERMO NANNETTI CONCHA, IGOR IVAN VALDEZ, AUGUSTO URREGO AVILA, AGUSTIN LINARES P., JORGE YARCE MAYA Y OTROS.

C O N T E N I D O .

- * MEDICINA
- * JURISPRUDENCIA
- * ECONOMIA
- * PAGINAS DE ANTOLOGIA
- * HUMANIDADES
- * ADMINISTRACION
- * BIOGRAFIA
- * EL ESPEJO EN EL CAMINO
(Glosario de Actualidades)
- * POESIA
- * CRONICA ROSARISTA
- * NOTAS BIBLIOGRAFICAS

**Revista Bimestral
Administración y
Suscripciones:
Calle 14, N° 6-25**

Los artículos de esta Revista pueden ser reproducidos, citando su origen y autor.

Las colaboraciones son de responsabilidad del autor y serán inéditas y rigurosamente solicitadas.

Se agradece a los colaboradores que participan en esta revista de que sus artículos no pasen de doce cuartillas tamaño carta y a doble espacio.

Impreso en Litho B.

Revista
del Colegio de Administradores
Nuestro Organismo



Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario



Fundador de la Revista:

Monseñor RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

† Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Redacción:

AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Nº 478

VOLUMEN
LXVIII

BOGOTA - COLOMBIA

Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario



Fundador de la Revista:

Monseñor RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

† Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Redacción:

AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Nº 480

BOGOTA - COLOMBIA

VOLUMEN
LXVIII

Fundador

Ilustrísimo Sr. Fray CRISTOBAL DE TORRES, Arzobispo de Santa Fe

Patrón

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

Rector Honorario

EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO PRIMADO DE COLOMBIA

Rector-Encargado

Monseñor MARCO TULLIO CRUZ DIAZ

Consiliarios

Doctor: ANTONIO ROCHA A.

Doctor: CARLOS ECHEVERRI HERRERA

Doctor: JUAN RAFAEL BRAVO

Secretario General

Doctor: OVIDIO OUNDJIAN BESNARD

Secretario Auxiliar

Señor: CAMILO CAICEDO

UNIDADES DOCENTES

Facultad de Derecho

Doctor: ERNESTO CEDIEL, ANGEL, Director de Estudios

Facultad de Economía

Doctor: ALVARO DAZA ROA, Director de Estudios

Facultad de Administración Privada

Doctor: HUGO SIN, Director de Estudios

Facultad de Contaduría

Doctor: JUAN J. AMEZQUITA, Director de Estudios

Medicina

Doctor: GUILLERMO FERGUSSON, Decano

Departamento de Humanidades

Director: JESUS ARANGO JARAMILLO

Departamento de Idiomas

Director: ABRAHAN ZAMBRANO

Escuela de Enfermería de la Cruz Roja (Afiliada)

Directora: CARMEN RAMIREZ

Escuela Colombiana de Rehabilitación (Afiliada)

Director: JULIO BECERRA

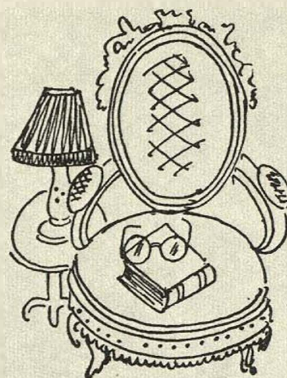
Departamento de Fisioterapia

Departamento de Fonoaudiología

Instituto de Estudios de Historia y Geografía de Bogotá
 Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
 Departamento de Historia
 Bogotá, D.C.



NOTA EDITORIAL



NOTA EDITORIAL



NOTA EDITORIAL

UN FONDO ASCETICO PARA LA IGLESIA ACTUANTE

Sería demasiado pretender en pocas líneas una debida ponderación de la visita del Santo Padre a Bogotá.

Baste afirmar las proyecciones creadoras de la presencia y la palabra del Pontífice sobre todos y cada uno de los colombianos, muchos de los cuales, matriculados de católicos, veníamos no obstante como adormecidos, en continua cesión al egoísmo en sus múltiples formas.

Y desde luego, pensar en que la Iglesia Universal con el peregrinaje de Pablo VI a nuestro país, ha experimentado una vibración juvenil, quizás cifrada en el propósito de renovarse en las virtudes cardinales, imprimiendo el mayor dinamismo a su ejercicio.

La actitud autenticamente humanista de la Iglesia Católica que incluye desde luego su esfuerzo evangelizador en tierras Latinoamericanas, se manifiesta en nuestro tiempo por sus ansias de servir al pueblo, contribuir a su capacitación económica y cultural, a la dignificación de sus hogares y a la pacífica pero enérgica modificación estructural de la sociedad, necesaria a tales objetivos.

También la Iglesia busca abondar en la conciencia de la juventud y quiere que las inquietudes de nuestro tiempo no la desvien a la desesperanza, sino que por el contrario la estimulen al servicio de la comunidad, dentro del esquema cristiano, esto es, por la justicia y la solidaridad que trascienden del Evangelio.

Estos sentimientos cristianos resultan firmemente encarnados en Pablo VI, siendo privilegio nuestro haber disfrutado durante el Congreso Eucarístico, de su presencia frágil y radiante y sus penetrantes palabras.

Virtualmente la integridad de los problemas que preocupan al mundo contemporáneo y de las angustias, injusticias y atraso que privan en Latinoamérica, fueron objeto de aquellas palabras. Por tanto un comentario a cada uno de los discursos y homilias de Pablo VI, escapa forzosamente a esta nota.

Solo quisieramos destacar el énfasis puesto por el Pontífice en lograr que los dirigentes católicos, especialmente los Pastores, sean sobrios y humildes.

Dijo el Papa a los Obispos:

“No podemos eximirnos de la práctica de una intensa vida interior. No podemos anunciar la palabra de Dios sin haberla meditado en el silencio del alma. No podemos ser fieles dispensadores de los Misterios Divinos sin habernos asegurado antes a nosotros mismos su riqueza. No debemos dedicarnos al apostolado, si no sabemos corroborarlo con el ejemplo de las virtudes cristianas y sacerdotales. Estamos muy observados: “spectaculum facti sumus” (1 Cor. 4-9); el mundo nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida, al grado de confianza que ponemos para nuestro uso en los bienes temporales; nos observan los ángeles en la transparente pureza de nuestro único amor a Cristo que se manifiesta tan luminosamente en la firme y gozosa observancia de nuestro celibato sacerdotal; y la Iglesia observa nuestra fidelidad a la comunión, que hace de todos nosotros uno, y a las leyes, que siempre debemos recordar, de su ensambladura visible y orgánica. Dichoso nuestro tiempo atormentado y paradójico, que casi nos obliga a la santidad que corresponde a nuestro oficio tan representativo y tan responsable, y que nos obliga a recuperar en la contemplación y en la ascética de los ministros del Espíritu Santo aquel íntimo tesoro de personalidad del cual casi nos proyecta fuera la entrega a nuestro oficio extremadamente acuciante”.

Parecen indicar estas palabras que el apostolado cristiano está reñido con cualquier tendencia al artificio, al fasto, al hedonismo y a los signos de poder material.

No sería audaz entenderlas en el sentido de que solo una Iglesia transida de fé auténtica, pobre y sin privilegios, tendría fuerza espiritual suficiente para disuadir de los suyos a los ricos —hombres y países— removiendo con ello el principal obstáculo para la paz libre y justa, tanto en términos universales como al fondo de cada conciencia individual.

Volver por los fueros del ascétismo de la Iglesia, en este momento “atormentado y paradójico” de la historia del hombre, cuando muchos creen que el culto exclusivo de la acción es lo pertinente, resulta una actitud de inmensa valentía, como es de sólo en el Sumo Pontífice.

Y además, de palpable evidencia. La Iglesia actuante debe nutrirse de la vida interior y del renunciamiento.

C. E. H.

